

“Yo pediré al Padre que os dé... El Espíritu de la verdad.”

A quince días de que termine la cincuentena pascual, comenzamos a prepararnos para la gran celebración que la concluirá: la de Pentecostés, la venida del Espíritu Santo sobre los apóstoles. En la lectura del evangelio de San Juan, el Señor promete a sus discípulos el envío de un “Paráclito”, un defensor, que no es otro que el Espíritu mismo de Dios, su fuerza y su energía, Espíritu de verdad porque procede de Dios que es la verdad en plenitud, no un concepto, ni una fórmula, sino el mismo Ser Divino que ha dado la existencia a todo cuanto existe y que conduce la historia humana a su plenitud.

Los grandes personajes de la historia permanecen en el recuerdo agradecido de quienes les sobreviven, tal vez en las consecuencias benéficas de sus obras a favor de la humanidad. Cristo permanece en su Iglesia de una manera personal y efectiva: por medio del Espíritu divino que envía sobre los apóstoles y que no deja de alentar a los cristianos a lo largo de los siglos. Por eso puede decirles que no los dejará solos, que volverá con ellos, que por el Espíritu establecerá una comunión de amor entre el Padre, los fieles y Él mismo.

El “mundo” (en el lenguaje de Juan) no puede recibir el Espíritu divino. El mundo de la injusticia, de la opresión contra los pobres, de la idolatría del dinero y del poder, de las vanidades de las que tanto nos enorgullecemos a veces los humanos. En ese mundo no puede tener parte Dios, porque Dios es amor, solidaridad, justicia, paz y fraternidad. El Espíritu alienta en quienes se comprometen con estos valores, esos son los discípulos de Jesús.

Esta presencia del Señor resucitado en su comunidad ha de manifestarse en un compromiso efectivo, en una alianza firme, en el cumplimiento de sus mandatos por parte de los discípulos, única forma de hacer efectivo y real el amor que se dice profesar al Señor. No es un regreso al formalismo judío, ni mucho menos. En el evangelio de San Juan ya sabemos que los mandamientos de Jesús se reducen a uno sólo, el del amor: amor a Dios, amor entre los hermanos. Amor que se ha de mostrar creativo, operativo, salvífico.

UNA LECTURA PARA CADA DÍA DE LA SEMANA

Lunes 2: Juan 15, 26—16,4a

Jueves 5: Juan 16, 16-20

Martes 3: Juan 14, 6-14

Viernes 6: Juan 16, 20-23a

Miércoles 4: Juan 16, 12-15

Sábado 7: Juan 16, 23b-28

Celebramos en Comunidad

Parroquia S. Juan de los Reyes - Franciscanos
Domingo 1 de mayo de 2005



Ahora también en Internet:
www.sanjuandelosreyes.org

6° Domingo de Pascua



*Estad siempre prontos
a dar razón de vuestra
esperanza*

En la carta del apóstol Pedro que hoy escucharemos en la segunda lectura, se nos dice que debemos estar siempre prontos a dar razón de nuestra esperanza, algo ciertamente difícil en nuestro mundo, cargado de estructuras de injusticia que no permiten a millones de hermanos nuestros esperar nada bueno no ya para el futuro, sino para el día siguiente.

¿Cómo debemos dar razón de esa esperanza que nosotros, los creyentes, basamos en la resurrección de Cristo y en el amor del Padre? No es cuestión sólo de razones o de argumentos. Jesús ha venido a comunicarnos vida, una vida plena, y no sólo a través de la palabra, sino de su propia vida, entregada al servicio de los hombres, sobre todo de los más débiles y excluidos.

Si me amáis, guardaréis mis mandamientos, escucharemos hoy a Jesús, y ya sabemos cuál es su mayor mandamiento, del que manan todos los demás: el amor. Esta debe ser la forma de dar razón de nuestra esperanza: amando. A través de una vida entregada a la causa de la justicia, a la causa del Reino, es como podremos llevar esperanza al mundo y ser testigos fieles de la resurrección.

NO ME DEJES EN EL BANCO, LLEVAME CONTIGO.

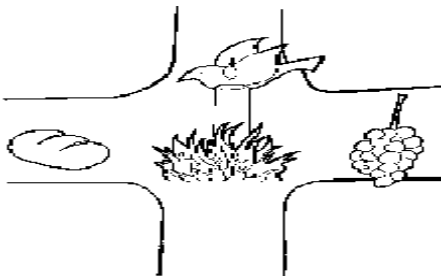
LITURGIA DE LA PALABRA

PRIMERA LECTURA

Lectura de los Hechos de los Apóstoles 8,5-8. 14-17

En aquellos días, Felipe bajó a la ciudad de Samaría y predicaba allí a Cristo. El gentío escuchaba con aprobación lo que decía Felipe, porque habían oído hablar de los signos que hacía y los estaban viendo: de muchos poseídos salían los espíritus inmundos lanzando gritos, y muchos paralíticos y lisiados se curaban. La ciudad se llenó de alegría.

Cuando los apóstoles, que estaban en Jerusalén, se enteraron de que Samaría había recibido la palabra de dios, enviaron a Pedro y a Juan; ellos bajaron hasta allí y oraron por los fieles, para que recibieran el Espíritu Santo; aún no había bajado sobre ninguno, estaban sólo bautizados en el nombre del señor Jesús. Entonces, les imponían las manos y recibían el Espíritu Santo.



SALMO RESPONSORIAL

Sal 65,1-3a. 4-5. 6-7a. 16 y 20

Aclamad al Señor, tierra entera.

Aclamad al Señor, tierra entera; tocad en honor de su nombre, cantad himnos a su gloria. Decid a Dios: "Qué temibles son tus obras."

Que se postre ante ti la tierra entera, que toquen en tu honor, que toquen para tu nombre. Venid a ver las obras de Dios, sus temibles proezas a favor de los hombres.

Transformó el mar en tierra firme, a pie atravesaron el río. Alegrémonos con Dios, que con su poder gobierna eternamente.

Fieles de Dios, venid a escuchar; os contaré lo que ha hecho conmigo. Bendito sea Dios que no rechazó mi súplica.

SEGUNDA LECTURA

Lectura de la primera carta del Apóstol San Pedro 3,15-18

Hermanos:
Glorificad en vuestros corazones a Cristo Señor y estad siempre prontos a dar razón de vuestra esperanza a todo el que os la pidiere; pero con mansedumbre y respeto y

en buena conciencia, para que en aquello mismo en que sois calumniados queden confundidos los que denigran vuestra buena conducta en Cristo; que mejor es padecer haciendo el bien, si tal es la voluntad de Dios, que padecer haciendo el mal.

Porque también Cristo murió una vez por los pecados, el justo por los injustos, para llevarnos a Dios. Murió en la carne, pero volvió a la vida por el Espíritu.



EVANGELIO

Lectura del santo Evangelio según San Juan 14,15-21

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

-Si me amáis, guardaréis mis mandamientos. Yo le pediré al Padre que os dé otro Defensor que esté siempre con vosotros, el Espíritu de la verdad. El mundo no puede recibirlo porque no lo ve ni lo conoce; vosotros, en cambio, lo conocéis porque vive con vosotros y está con vosotros.

No os dejaré desamparados, volveré. Centro de poco el mundo no me verá, pero vosotros me veréis, y viviréis, porque yo sigo viviendo. Entonces sabréis que yo estoy con mi Padre, vosotros conmigo y yo con vosotros. El que acepta mis mandamientos y los guarda, ése me ama; al que me ama, lo amará mi Padre, y yo también lo amaré y me revelaré a él.

ORACIÓN DE LOS FIELES

Por nuestros gobernantes, todos los que legislan y trabajan por el bien del pueblo, para que el Espíritu los ilumine y satisfagan al bien común, a la libertad y a la felicidad material y espiritual de todos los pueblos.

Roguemos al Señor

Por los niños que se preparan o esperan recibir la Primera Comunión, para que el Espíritu les muestre el verdadero significado de la presencia permanente de Jesús en el Pan y en el Vino.

Roguemos al Señor

Por las familias, para que sean el amor de Dios y la presencia del Espíritu los que les ayuden a caminar y enfrentar los problemas.

Roguemos al Señor

Por los que dedican su vida a los demás, en especial los misioneros, para que la fuerza de Cristo resucitado les ayude y acompañe y no desfallezcan en su esfuerzo.

Roguemos al Señor

Por los enfermos, los tristes, los abandonados, los emigrantes y todos aquellos que necesitan más el amparo de Dios y el apoyo solidario de los hermanos.

Roguemos al Señor